

Globalización e identidad latinoamericana en el siglo XXI:
Pensamiento, cultura y movimiento indígena,
de Samuel Sosa Fuentes

Selene Romero Gutiérrez*

El impacto de la globalización capitalista mundial¹, que encuentra su difusión a través del discurso y del pensamiento único², no sólo se ha manifestado en el ámbito de la política internacional o en el económico-financiero, sino que ha impactado también en la dimensión y en la esfera de la cultura, provocando cambios radicales en diversos aspectos de nuestra vida material o existencial, social, filosófica, cultural y espiritual, por ejemplo, alterando la forma en que concebimos y conceptualizamos a la cultura, puesto que destruye la idea central de una localidad fija y determinada, con su particularidad y su especificidad;

* Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM y Estudios de Maestría en Relaciones Internacionales por el Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM.

¹ Dicho impacto tiene mayor envergadura toda vez que asistimos a un proceso complejo y dialéctico, donde se tiene un mayor número de personas implicadas -tan sólo más de seis mil millones de habitantes- y se experimentan nuevos acontecimientos naturales, sociales y políticos que reconfiguran el *orden* mundial, tales como el calentamiento global y el adelgazamiento de la capa de ozono, la gran explotación de recursos naturales, la violación y el mantenimiento de los derechos humanos y la seguridad planetaria, así como la vinculación- interacción dialéctica entre todos ellos.

² El término se atribuye a Ignacio Ramonet, ex director de *Le Monde Diplomatique*, y fue acuñado en enero de 1995 en una editorial de dicha publicación, cuyo significado se expresa de la siguiente manera: "¿Qué es el pensamiento único? La traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial, las del capital internacional. Se puede decir que está formulada y definida a partir de 1944, con ocasión de los acuerdos de Bretton-Woods. Sus fuentes principales son las grandes instituciones económicas y monetarias -Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio, Comisión Europea, Banco de Francia, etc.- quienes, mediante su financiación, afilian al servicio de sus ideas, en todo el planeta, a muchos centros de investigación, universidades y fundaciones que, a su vez, afinan y propagan la buena nueva [...] El primer principio del pensamiento único es tanto más fuerte cuanto un marxista distraído no renegaría de él en absoluto: lo económico prima sobre lo político [...] Los otros conceptos clave del pensamiento único son conocidos: el mercado [...]; el libre intercambio sin límites [...]; la mundialización [...]; la división internacional

asimismo, los conceptos de “territorio”, “nación” y “Estado” se han visto trastocados por el *progreso* global; impactando también en el conjunto de significados y valores locales y, sobre todo, socavando el modo de pensar de una sociedad en su solidez de identidad o localidad cultural.

Por lo tanto, en el ámbito de las identidades culturales, nacionales y mundiales, la globalización ha tenido efectos complejos y contradictorios: homogenización y heterogeneidad; estandarización y fragmentación; de selección y de exclusión, en otras palabras, la globalización relativiza³ todo lo que toca en su movimiento expansivo desde la metafísica hasta la música.

En consecuencia, con la globalización se ha padecido, como contrapartida, un divorcio de sentido entre el hombre y el universo concreto que lo rodea, produciéndose un quiebre de identidades, individuales y colectivas constituidas históricamente, colocando a los estados nacionales frente a los riesgos de producir graves y profundas crisis políticas y conflictos étnico-sociales,⁴ toda vez que este proceso tiene su sustento en la universalización de los mercados y el avance del capitalismo post-industrial; la difusión (imposición) del modelo democrático occidental como forma ideal de organización del mundo; la revolución de las nuevas tecnologías de las comunicaciones internacionales, que nos ha llevado de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento; la aceleración de nuevos procesos productivos nunca antes

del trabajo [...]; la moneda fuerte [...]; la desreglamentación [...]; la privatización [...]; la liberalización [...], etc. Cada vez, *menos de estado*, un arbitraje constante a favor de los ingresos del capital en detrimento de los del trabajo. Y una indiferencia con respecto al costo ecológico. La repetición constante, en todos los medios de comunicación, de este catecismo por parte de los periodistas de *reverencia* y de casi todos los políticos, de derecha como de izquierda, le confiere una fuerza de intimidación tan grande que ahoga toda tentativa de reflexión libre y hace muy difícil la resistencia contra este nuevo oscurantismo”. Véase Ignacio Ramonet, “Pensamiento único y nuevos amos del mundo”, en Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medio*, Icaria-Más Madera, tr. Joan Soler y María Menéndez, España, 18ª ed, 2004., pp. 58 y 60.

³ Se entenderá por relativismo cultural a la corriente de pensamiento que considera la idea de que cada cultura debe analizarse y entenderse dentro de sus especificidades, haciendo hincapié en la imposibilidad de establecer un punto de vista único y universal en la interpretación de las culturas. Dicha concepción afirma que no existen criterios que nos permitan desarrollar una evaluación comparativa entre anhelos de saber o entre conjuntos de valores y normas morales de diversas culturas, es decir, un punto de vista es tan bueno como cualquier otro y, por ende, sostiene que no es posible realizar críticas racionales a otras formas de conocimiento o sobre problemas éticos y políticos. La debilidad fundamental del relativismo cultural es su renuencia a evaluar otra cultura y, con ello, desalienta la interacción y la cooperación entre diferentes grupos humanos.

⁴ Samuel Sosa Fuentes, “La globalidad cultural, identidad y otredad latinoamericana”, en Mario Alberto Nájera (coord.), *Cultura y Globalización. José Martí en el siglo XXI*. Universidad de Guadalajara, Cátedra José Martí, México, 2009, p. 17.

imaginados; la creación de un clima cultural de época: el neoliberalismo, la posmodernidad, entre otras acepciones, así como la mayor concentración y centralización de la acumulación del capital: se globaliza la pobreza, la desigualdad, la exclusión.

Desde esta perspectiva, podemos observar que el proceso de globalización cultural y sus efectos en América Latina tienen, necesariamente, su referente analítico central en el estudio de la identidad latinoamericana y los conflictos étnicos. Así, la cuestión de la identidad latinoamericana y la pervivencia de la cuestión indígena, han sido, por un lado, una constante en la reflexión del pensamiento social, político y filosófico de América Latina y, por el otro, un esfuerzo continuo de los nuevos movimientos sociales e indígenas latinoamericanos por la recuperación y reivindicación de su proceso histórico-social como una forma de afirmación, defensa, reconocimiento y respeto de la identidad cultural.

Y es, precisamente, en este contexto donde se inscribe el trabajo de Samuel Sosa Fuentes, toda vez que la cultura al representar los valores, las ideas, las costumbres, las tradiciones, las cosmovisiones, las singularidades y la diversidad de cada uno de los pueblos y las comunidades que conforman nuestro continente, podrá conseguir la integración y la liberación nacional porque partiría de características comunes, comprensión y respeto de las diferentes cosmovisiones, lo que derivaría en un proyecto común de desarrollo para la región, contrarrestando así, los negativos efectos socio-económicos que han traído consigo los ajustes estructurales emanados del neoliberalismo y de la presencia estadounidense, por lo que es necesario encontrar y construir formas de producción, políticas, sociales y culturales superiores y alternativas al capitalismo global.

En esta visión, uno de los elementos centrales de la obra de Samuel Sosa es el relativo al tema y el significado de la identidad latinoamericana. En efecto, el autor nos advierte que la cuestión de la identidad latinoamericana es producto del desarrollo histórico de las reflexiones que se produjeron a partir y desde el pensamiento crítico, político, social y filosófico latinoamericano en torno a su existencia y autenticidad, como una forma de defensa y afirmación de la nación, teniendo como aspecto nodal descubrir y definir al ser latinoamericano, sus orígenes, su historia, su cultura, su diversidad y su futuro identitario. Para ello, el autor analiza, de manera rigurosa, el pensamiento y algunas visiones de las mejores inteligencias y sensibilidades que sobre el tema de la identidad latinoamericana y la cuestión indígena se han desarrollado en América Latina: José Carlos Mariátegui, Leopoldo Zea y Luis Villoro.

En el último apartado de la obra, Sosa Fuentes aborda el núcleo fundamental y clave de la misma: el resurgimiento de los nuevos actores

internacionales en el sistema mundial, de manera particular, la emergencia de los movimientos sociales indígenas en América Latina. En este espacio, el autor enfatiza que las políticas económicas y sociales del neoliberalismo han sido las promotoras⁵ del deterioro de la vida cultural y material de la mayor parte de la población mundial. Sin embargo, en nuestra región existen importantes fuerzas políticas y sociales, excluidas por los efectos de la globalización, que expresan su protesta de diversas formas: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, entre otros, y que además cuestionan y proponen alternativas al sistema, hoy sumido en una profunda crisis.

Dichos movimientos étnicos están modificando y alterando tanto los discursos, las representaciones y los contenidos ideológicos como las formas y maneras de pensar y hacer el arte de la política. Así, por ejemplo, el autor nos dice que en las últimas décadas del pasado siglo XX y los primeros años del siglo XXI, los movimientos étnicos han surgido con una presencia combativa y forma compleja no sólo en América Latina, sino en todas las regiones del mundo como las consecuencias socio-culturales emanadas del ocaso y evaporización de la Unión Soviética, de la extinción de Checoslovaquia, del quiebre y derrumbamiento de la ex Yugoslavia, de los procesos de limpieza étnica en África y Europa del Este, aunado a la problemática de los irlandeses frente al Estado británico, la de los vascos en el Estado español, la de los quebequenses en Canadá y la de los indígenas misquitos en Nicaragua, entre otros.

América Latina, advierte Sosa Fuentes, no podía ser la excepción y menos aún tratándose de un región con 40 millones de indígenas organizada en más de 400 –según otras fuentes 518–⁶ grupos étnicos que representan el 10% del total de la población de América Latina⁷ estimada en 474 millones 619 latinoamericanos en el año 2000.⁸

En efecto, el autor destaca que en una revisión étnica-demográfica continental, América Latina no puede dejarse de lado, por la importancia de los conflictos étnicos nacionales que actualmente se manifiestan, y porque de los

⁵ Sin olvidarnos de que el neoliberalismo no actúa por sí solo, ya que siendo un gran proyecto que organiza sistemáticamente una práctica del poder, está estructurado desde las altas esferas del capital comercial, industrial y financiero de tipo transnacional, y ejecutado por los aparatos estatales específicos (y por su respectiva elite) de cada país latinoamericano.

⁶ Ricardo Melgar. *Muchos Chiapas en América Latina. Las Políticas Etnocidas de los militares y tecnócratas neoliberales*. www.colciencias.gov.co/seiaal/documentos, p.7.

⁷ Saúl Velasco Cruz. *El movimiento indígena y la autonomía en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003. p. 58.

⁸ Melgar., *Op. cit.*, p. 8.

40 millones de indígenas, 36 millones, es decir, el 98.8% habitan en seis países: México 12 millones, en Perú 9 millones, en Bolivia 5 millones y medio, en Guatemala 5 millones 300 mil, en el Ecuador 4 millones 100 mil y en Chile 1 millón⁹. Como podrá reconocerse es en estos países latinoamericanos donde la conflictiva étnica-social entre el Estado nacional y los movimientos indígenas y campesinos, la resistencia activa y creativa de las poblaciones originarias han tenido importantes logros y avances políticos en sus demandas por la autodeterminación y la autonomía.

Así, es en este contexto, donde surge del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), movimiento que representa la síntesis de todo un proceso histórico de exclusión, de afirmación de la dignidad, de la toma de conciencia, de organización de lucha y de cimentación del imaginario social colectivo que se propuso, mediante la insurrección armada, el reconocimiento de los indígenas como sujetos sociales y la autodeterminación de forma de vida.

En este sentido, para Samuel Sosa la rebelión zapatista en Chiapas es el significado, expresión y reflejo de una nueva y doble realidad de lucha social y política. Por un lado, desde el nivel local, refleja la opresión étnica mundial bajo las diversas estrategias etnocidas de los Estados nacionales diseñada por la lógica neoliberal de la modernidad y, por el otro, expresa los nuevos términos y posibilidades globales de proyectar una nueva concepción de la resistencia social y cultural alternativa en el escenario de dominación global imperial.

En conclusión, la obra de Samuel Sosa Fuentes nos descubre que la lógica de la globalización, ha entrado en un conflicto profundamente contradictorio con los objetivos y valores éticos, sociales y culturales del género humano y su devenir civilizador. Sin embargo, el trabajo de Samuel Sosa también nos permite observar que hay posibilidades de encontrar y construir formas de producción, políticas, sociales y culturales superiores y alternativas al capitalismo global. Es una invitación a reflexionar y participar en la nueva construcción que se originará a partir de la crisis del actual sistema, contribuyendo a la creación de otro sistema con mayor igualdad, justicia social y democracia participativa, ya que al ser protagonistas de esta fase histórica podremos determinar nuestro destino, teniendo como meta la liberación.

Samuel Sosa Fuentes. *Globalización e identidad latinoamericana en el siglo XXI: Pensamiento, cultura y movimiento indígena*, Galma, México, 2010, 256 pp.

⁹ *Idem.*